

CAPITULO CVI.

De cómo Moctezuma mandó á todos los sacerdotes, y algunos principales, y otros comunes, así hombres como mujeres, que si soñasen algo, se lo dijese para pronosticar su declaracion de él.

Llamó *Moctezuma* á todos sus mayordomos, y dijoles: padres y abuelos míos, ¿nunca me habeis soñado alguna vez? ó si mesoñáderes, decídmelo, que me holgaré en extremo de ello: así mismo se lo encargó á todos los sacerdotes y á los principales, que lo digan á sus conocidos y vecinos, para que si alguna persona me soñase, ó soñare alguna cosa, ahora sea en bien, ahora sea en mal, que me lo digan: y que se lo dijese á muchas personas, en especial á las mujeres viejas, porque son grandes adivinatoras: sobre todo le dijese, si viesen algunas cosas, como pronósticos, ahora sea vision ó fantasma ó lloro ó gemido, de que no parece quien sea, ó abusion, y que tengan gran cuenta de oír de noche, si anda la mujer que llama el vulgo *Cihuacoatl*, y qué es lo que llora, si se lo pueden preguntar, pues es como aire esta mujer, que de improviso la verán aquí: luego la verán en Xochimilco, ó en Tula, ó Chalco, con su voz y lloro. Pasados algunos dias vinieron viejos y viejas, y dijeron á los mayordomos que habian soñado, y que era tocante al rey. Lleváronlos ante *Moctezuma*, á los cuales dijo (1): uno de los viejos dijo, que habia soñado que veía

(1) O sobran aquí "á los cuales dijo," ó falta algo despues de ellas para completar el sentido.

que todo el templo de *Huitzilopochtli*, poco á poco se iba quemando, y lo iban desbaratando, y esto es, señor, lo que soñé. Luego otra mujer vieja dijo: señor, soñé que tu casa la llevaba un gran río, que piedras y vigas se las llevaba el agua. Recibió tan grande enojo de oír esto, que llamó luego á *Petlacalcatl* su mayordomo, y díjole: llevad luego á la cárcel á estos bellacos viejos, y mueran allí de hambre, cual vienen estos bellacos; y muchos otros viejos y principales y sahumadores, le soñaban, más no osaban á decirselo, porque no los echase en las cárceles y les cortasen las vidas. Con todo, otra vez mandó á los sacerdotes de los templos, á los ayunadores y veladores de noche, tuviesen especial cuenta de ver lo que de noche se hacía en el cielo, y las estrellas, y sueños, ó visiones, ó fantasmás, que ¿cómo no se lo decían? Respondieronle: señor nuestro, hasta ahora no habemos oído ni visto ninguna cosa, ni sueño de alguna cosa grave. Con este enojo llamó á *Petlacalcatl* mayordomo, y díjole: llevadme á todos estos bellacos á la cárcel: y todos le rogaban á *Petlacalcatl*, que para tenerlos allí con dolor, que más valía que luego concluyesen con ellos, y los matasen á todos, y no sufrir estar allí entapiados con dolor. El mayordomo, condoliéndose de ellos, se lo trató á *Moctezuma*; y visto esto mandó que los sacase de allí, que se estuviesen en el patio; y así estuvieron algunos de ellos. Y mandó *Moctezuma* á *Petlacalcatl*, que llamase á todos los mayordomos de todos los pueblos; de cada pueblo el suyo: díjoles: que fuesen á los pueblos que ellos tenían encomendados, y le buscasen nigromanticos en los pueblos, y si los hallasen, se los trajesen: y algunos mayordomos trajeron algunos; los cuales venidos y dado aviso de ello á *Moctezuma*, traídos ante él, entraron, é hincaron una rodilla en el suelo, le hicieron gran reverencia, y les dijo: ¿habeis visto algunas cosas en los cielos, ó en la tierra, en las cuevas, lagos de agua honda, ojos, puentes ó manantiales de agua, algunas veces, como de mujer dolorida, ó de hombres; visiones, fantasmas ú otras cosas de estas? Como no habian visto cosa de las que deseaba *Moctezuma*, ni de las que él les preguntaba daban razon, dijo á *Petlacalcatl*: llevadme á estos bellacos, y encerradlos en la cárcel de *Cuauhcalco* de maderones, que ellos lo dirán, aunque no quieran. Otro dia llamó á *Petlacalcatl*, y díjole: decidle á esos encantadores, que declaren alguna cosa, si vendrá enfermedad, pestilencia, hambre, langosta, terremotos de agua ó segura de año, si lloverá ó nó, que lo digan; ó si habrá guerra contra los mexicanos, ó si vendrán muertes súptas, ó muertes por animales venidos, que nó me lo acuten; ó si han oído llover á *Cihuacoatl*, tan nombrada en el mundo, que cuando ha de suceder algo, lo interpreta ella primero, aun mucho ántes de que suceda. Respondieron los nigrománticos: ¿qué podemos decir? Que ya está dicho y tratado en el cielo lo que será, porque ya se nombró su nombre en el cielo, y lo que se trató de *Moctezuma*, que sobre él y ante él, ha de suceder y pasar un misterio muy grande: y si de esto quiere nuestro rey *Moctezuma* saber, es tan poco, que luego será ello entendido, porque á quien se mandó presto vendrá, y esto es lo que decimos nosotros, para que esté satisfecho; y pues ello ha de ser así, aguardélo: fué luego *Petlacalcatl* y tratóselo de plano á *Moctezuma*, cómo presto vendría lo que habia de venir. Admiróse *Moctezuma* de ver que conformaba esto con lo que le dejó dicho *Netzahualpilli* rey. Díjole *Moctezuma*

al mayordomo: preguntadles, que esto que ha de venir ó suceder, de dónde ha de venir, de el cielo ó de la tierra; de qué parte, de qué lugar y que cuándo será? Volvió *Pellacatl* á ratificar la pregunta á los encantadores, y entrando y abriendo las puertas, no halló á persona alguna, de que quedó muy espantado. Fué luego *Pellacatl* á contárselo á *Moctezuma*: llegado ante él dijo: señor mio, hacedme tajadas, ó lo que más fuéredes servido: sabed, señor que cuando llegué y abrí las puertas, estaba todo yermo, que uno ni ninguno parecia: pues yo tambien tengo especial cuenta, porque tengo allí viejos con la misma guarda de ellos y de otros, y no los sintieron salir, y creo que volaron como son invisibles y se hacen todas las noches invisibles, y se van en un punto al cabo de el mundo esto deberian hacer. Dijo *Moctezuma*: váyanse los bellacos: llamad á los principales *Cuauhnochtli* y *Tlacocheatl* y á los demás, que vayan á los pueblos donde ellos están, y maten á sus mujeres é hijos, que no quede uno ni ninguno y les derriben las casas: hizo llamar muchos mancebos que fuesen con ellos á saquear las casas de las mujeres de los nigromanticos, los cuales se juntaron luego, y fueron á las casas de ellos, y mataron á sus mujeres, que las iban ahogando con unas sogas, y á los niños iban dando con ellos en las paredes haciéndolos pedazos, y hasta el cimiento de las casas arrancaron de raíz. A pocos dias vino un *Mazehual* natural de *Mictlancuauhla*, que nadie lo envió, ni principal ninguno, sino solo de su autoridad. Luego que llegó á México, se fué derecho al palacio de *Moctezuma* y dijole: señor y rey nuestro, perdóname mi atrevimiento: yo soy natural de *Mictlancuauhla*; llegué á las orillas de la mar grande, y vide andar en medio de la mar como una sierra ó cerro grande, que andaba de una parte á otra y no llega á las orillas, y esto jamás lo hemos visto, y como guardadores que somos de las orillas de la mar, estamos al cuidado (1). Dijo *Moctezuma*: sea porabuena, descansad y este indio que vino con esta nueva no tenia orejas, que era desorejado, tampoco tenia dedos en los piés, que los tenia cortados. Dijole *Moctezuma* á *Pellacatl*, llevad á este y ponedle en la cárcel de el tablon, y mirad por él: hizo llamar á un *Teuctlamacazqui* y dijole: id á *Cuettaxtlan*, y decidle al que guarda el pueblo, que si es verdad que andan por la gran mar, no se qué, ni lo que es que lo vayan á ver, y que qué es lo que guarda ó encierra la mar del cielo, y esto sea con toda brevedad y presteza, y llevad consigo en vuestra compañía á *Cuitlapitoc*: llegados á *Cuettaxtlan* dijeron y contaron la embajada de *Moctezuma*, y estaba muy atento escuchando el *Cuettaxteatl*, llamado *Pinotl* respondió: señor, descansad y vayan luego prácticos que vean y anden las orillas de la mar, y verán lo que es: fueron á registrar y volvieron á toda prisa á dar noticia al *Calpixque Pinotl*, diciéndole cómo era verdad, que andaban como dos torres ó cerros pequeños por encima de la mar. Dijo el *Teucnenenque* á *Pinotl*: se-

(1) *Mictlancuauhla*, segun sus radicales se interpreta "bosque del infierno ó infernal." El pueblo ha desaparecido; mas todavía se le encuentra mencionado con el nombre de *Metlangutla*, en el plano de la costa de Veracruz, remitido en 1580 al rey Felipe II, por el alcalde mayor Alvaro Patiño. El original de este mapa está en poder del Sr. D. Joaquin García Icazbalceta: tenemos copia en nuestra coleccion.

ñor, quiero ir en persona á verlo y cómo son, para dar fé como testigo de vista, y estaré con esto satisfecho y haré la relacion conforme lo que viere: y así fué luego con otros tres, que era el *Cuittalpitoc* y otro *Cuettlaxteccatl*, y luego que llegaron vieron lo que andaba por la orilla del mar, y habian salido con un barco y estaban pescando siete ú ocho de los del barco con anzuelos: el *Teucnenenque* y el *Cuittalpitoc* se subieron en un árbol, que llamaban árbol blanco, muy copado, y desde allí los estaban mirando cómo cojian pescado: y habiendo acabado de pescar se volvieron otra vez á la nao con su batel ó barquillo. Dijo el *Teucnenenque*: vamos, *Cuittalpitoc*: bajáronse del árbol, y volvieron al pueblo de *Cuettlaxtlan*, y al instante se despidieron de *Pinotl*. Volviéronse con toda la brevedad posible á la gran ciudad de México *Tenuchitlan*, á dar la razon de lo que habian ido á ver. Llegados á México, fuéronse derechos al palacio de *Moctezuma*, á quien hablaron con la reverencia y humildad debida: dijéronle: señor y rey nuestro, es verdad que han venido no sé qué gentes, y han llegado á las orillas de la gran mar, las cuales andaban pescando con cañas y otros con una red que echaban: hasta ya tarde estuvieron pescando, y luego entraron en una canoa pequeña y llegaron hasta las dos torres muy grandes y subian dentro, y las gentes serian como quince personas, con unos como sacos colorados, otros de azul, otros de pardo y de verde, y una color mugrienta como nuestro *ychtimatle*, tan feo: otros de encarnado, y en las cabezas traian puestos algunos unos paños colorados, y eran bonetes de grana, otros muy grandes y redondos á manera de comales pequeños, que deben de ser guarda sol (que son sombreros) y las carnes de ellos muy blancas, más que nuestras carnes, excepto que todos los más tienen barba larga y el cabello hasta la oreja les da: *Moctezuma* estaba cabizbajo, que nó habló cosa ninguna.